

actividades del instituto

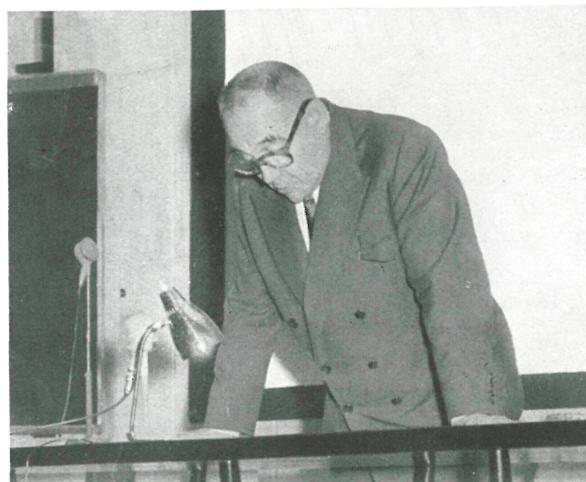
Conferencia, en Costillares

Marcel Lods, "arquitecto urbanístico"

Sería inexacto presentar las teorías urbanísticas y constructivas de Marcel Lods, descoyuntadas de la totalidad personalísima de su vida. Hasta qué punto de profundidad su pensamiento arquitectónico ha calado en su existencia y hacer cotidianos, he aquí lo que produce una unidad vital de vida y obra. Marcel Lods tiene como segundo apellido el de pensador y realizador arquitectónicos. Por eso, es posible verle en todo momento con el catalejo de su sensibilidad siempre enfocado y receptivo. No puede ser ni hacer otra cosa. Es sencillamente la columna vertebral de sus gestos des-pertinos y vespertinos. Esta es una norma suprema de vida y de generosidad. Ella le lleva a buscar y buscar por todo el universo.

Vivir así, con esa efervescencia intelectual, es vivir entregado. Como un joven, como el joven entregado. Por eso busca al estudiante de arquitectura. Porque éste vive algo, con ebullición. Y lo busca con un espíritu de respeto y no de atropello, de comprensión y no de imposición.

Etiquetarle de urbanista sería colgarle un cartel y lo falsearíamos. Su teoría es un pensamiento encarnado en la experiencia. Que es así lo demuestra la maleta de diapositivas que le acompaña siempre y que él mismo ha obtenido. En la maleta se encierran angustiosas llamadas por una arquitectura liberadora. El símil del niño londinense enjaulado para que no le atropelle un vehículo es la comprobación de que hay que salvar la infancia, con un urbanismo eficiente. A gritos está pidiendo aire, sol y vegetación. Esto es lo que pide Marcel Lods y se lo da cuando está en sus manos. Pero, además,



y es su consecuencia, hay que luchar por una circulación separativa entre peatones y vehículos. Que al primero le rodeen jardines, con trazado sinuoso, y que al segundo se le traslade a la periferia de las zonas, aprovechando la tercera dimensión, en cruces y cambios de dirección. Esto es así, con un casi axiomático, es una ley de la ciudad, cuando no está desgajada de esas fuerzas que alientan el individuo y la sociedad: aire, sol y vegetación. Cuando Marcel Lods nos exponía todo esto en Costillares y después le acompañábamos por la ciudad, sentíamos una confianza total en que la realidad estaba gritando a través de su pensamiento. Marcel Lods conoce el drama urbanístico de las grandes poblaciones. Y él quiere liberar a las jóvenes generaciones de esta tristeza de «los sin luz, sin aire, sin vegetación».

La vivienda debe responder a esta triada. Una vivienda de varias plantas, con grandes balcones en voladizo, auténticas habitaciones al aire libre. Pero jamás, grupos de rascacielos hacinados. Separación entre bloques, con zonas verdes. Separación en todo: que el vehículo se vaya, que la fábrica se vaya, allá donde no peligre ni el físico ni la respiración del ciudadano. ¡Cuánto hay de culpabilidad en los que permiten una zona de habitabilidad con un centro industrial en sus cercanías y una masa flotante de nieblas, mezcladas con óxidos! Las zonas, en consecuencia, deben especificarse según su función.

Marcel Lods sigue precisando los aspectos que perfilan su vida y su pensamiento. Como hombre de este siglo, trata de extraer y de servirse de todo el formidable aparato técnico y cultural que le ofrecen las posibilidades de la época. Por eso, a la

hora de pensar en el formidable problema de la vivienda, de los «sin vivienda», recurre, como solución efectiva, a la prefabricación. Aquí, en este tema específico, su envergadura desborda la potencialidad de los métodos y materiales del pasado. No nos sirven ya las técnicas tradicionales. Hay que prefabricar, rápida y eficientemente, con los nuevos materiales. Las razones son obvias, entre ellas, una: *la de salvar el caos físico de la familia*. No es la más importante. Pero nos desvela una preocupación fundamental de Lods: *el hombre*.

Urbanismo y prefabricación: tales son las coordenadas de la actividad del gran arquitecto francés. Ellas tienen en su vértice un plan, un proyecto: la revolución constructiva que debe imponer el Estado, con un programa tipo a mantener por un espacio más o menos duradero.

Como modelo para ese programa: *lo que Marcel Lods llama «el Versailles moderno»: el centro de la General Motors*.

* * *

Cuando el arquitecto Don Fernando Cassinello, en la presentación, nos dijo que el décimononismo arquitectónico era un concepto inaplicable para el constructor moderno, nos reveló la cualidad directora de Marcel Lods. «El arquitecto pastelero»—ironía muy justa de S. Giedion—ha sido desbordado por el arquitecto funcional que piensa o debe pensar a escala urbanística. Esto está en la vida de un creador responsable: *la figura del arquitecto francés, Marcel Lods*.

J. SEGURA